

<https://doi.org/10.53971/2718.658x.v15.n24.43361>

Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente

Sasha S. Hilas

IDH- CONICET. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

sashahilas@gmail.com

ORCID: 0000-0002-7889-5866

María Victoria Dahbar

FFyH, FCC, IDH-CONICET. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

victoriadahbar@unc.edu.ar

ORCID: 0000-0001-7995-0030

Recibido 10/08/2023. Aceptado 19/10/2023

CREDIT:

Hilas, Sasha S. y Dahbar, María Victoria. Ideas, conceptualización, formulación y desarrollo de objetivos y metas generales de la investigación, en coautoría. Preparación, investigación, abordaje metodológico, búsqueda de fuentes y bibliografía, y presentación del trabajo publicado, en coautoría. Redacción del borrador y primera revisión crítica, Sasha S. Hilas; segunda revisión crítica, y resolución de comentarios, María Victoria Dahbar. La escritura definitiva es conjunta.

Resumen

Para buena parte de la tradición filosófica, las imágenes fueron y siguen siendo objetos de crítica, toda vez que parecieran constituir un lugar de sospecha de engaño y falsedad. Sin embargo, las imágenes pueden aliarse a la crítica, no sólo cuando demuestran ser una herramienta o apoyo para el pensamiento, sino cuando exponen su potencial para criticar por ellas mismas un mundo de violencias. Este artículo ofrece textos poéticos de Wilsawa Szymborska y Mary Oliver en tanto imágenes dialécticas, y rastrea en su interior ciertas figuras temporales críticas que desajustan el presente, abriendo la pregunta por los marcos temporales más normalizados y aquellos que fallan en su reproducción. La reflexión admite dos momentos: el primero, donde aparece el vínculo con la naturaleza en tanto que paisaje, así como la relación con lo creatural; y el segundo, donde se pone en tensión la soberanía de un sujeto en cohabitación, ante unas experiencias que lo deshacen. Desde una perspectiva benjaminiana, dichos poemas funcionan como interrupción a ciertas maneras de entender el tiempo, en tanto alojan figuras que distorsionan la presencia plena de lo humano, y con ello, ofrecen una crítica al presente como marco prevalente para entender el tiempo.

Palabras clave: *imagen dialéctica; crítica; marcos temporales; experiencia; interrupción*



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

A bird and a landscape. Temporal figures to distort the present

Abstract

For much of the philosophical tradition, images have been and continue to be objects of criticism, since they seem to constitute a place of suspicion of deception and falsehood. However, images can ally with criticism, not only when they prove to be a tool or support for thought, but when they expose their potential to criticize for themselves a world of violence. This article offers poetic texts by Wilsawa Szymborska and Mary Oliver as dialectical images, and traces within them certain critical temporal figures that disrupt the present, opening the question of the more normalized temporal frameworks and those that fail in their reproduction. The reflection admits two moments: the first, where the link with nature appears as a landscape as well as the relationship with the creaturely; and the second, where the sovereignty of a subject in cohabitation is put into tension, in the face of experiences that undo it. From a Benjaminian perspective, these poems function as an interruption to certain ways of understanding time, as they contain some figures that distort the full presence of the human, and thus offer a critique of the present as the prevailing framework for understanding time.

Keywords: *dialectical image; critique; temporal frames; experience; interruption*

Una posible hoja de ruta para leer el derrotero de la teoría crítica, pendula entre su carácter negativo y su señalamiento de posibles imágenes de aquella otra forma que podrían tomar las cosas, dos instantes de un mismo movimiento crítico¹.

Pasado su primer desarrollo histórico, la tradición crítica alemana pareció balancear el péndulo en favor de la negatividad, toda vez que la postulación de un ideal de lo bueno parecía acarrear el riesgo de una pretensión totalitaria. Allí resuenan las palabras de Max Horkheimer cuando recuperaba, tras la muerte de Adorno, aquel pasaje del Antiguo Testamento que indicaba «No debes hacer para tí ninguna imagen de Dios», entendiéndolo con ello, la imposibilidad de *decir* lo que es el absoluto bien, o de *representarlo* (Horkheimer, 1972/1986, p. 64). “Con esto vuelvo a lo que ya dije anteriormente: podemos señalar el mal, pero no lo absolutamente correcto” (1986, p. 64), escribía Horkheimer entonces. Medio siglo y distintas coordenadas después, la pretensión totalitaria parece encontrarse, antes que en una conclusiva imagen de la revolución, en la percepción de este sistema de explotación como el único posible vínculo, obturando, con ello, el señalamiento de aquello que distorsiona al presente, en palabras de Lauren Berlant, “en nombre de lo que el presente podría llegar a ser” (2020, p. 460). Es por ello que la tarea crítica podría actualizarse en una mirada que desajuste el presente.

Dicha tarea, piensa Heather Love, debe llevar adelante tanto su función denunciatoria como imaginativa:

La crítica tiene dos funciones importantes: deja claro las condiciones de exclusión y desigualdad y se proyecta hacia trayectorias alternativas en el futuro. Los dos aspectos son importantes; de todas maneras, en la medida en la



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

que la función imaginativa de la crítica se separe de su función crítica —en la medida en la que se convierte en puro optimismo— pierde su apuesta al pasado. (Love, 2007, p. 17).

Una reflexión donde pasado e imaginación no se deslindan es, sin dudas, la de Walter Benjamin, pensador lateral al Instituto de Investigación Social (Frankfurt), quien ofreció a su tiempo una abierta reflexión sobre la imagen y el tiempo que aquí recuperamos, la crítica hacia aquello que existe, y las ocasiones en que dicha lógica de la dominación se ve interrumpida.

Leer la reproducción de lo existente, así como los lugares donde las normas fallan, implica en este contexto una pregunta desde sus *marcos temporales*. La noción de *marcos (frames)*, extensamente desarrollada por Judith Butler en *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas* (2010), tiene su origen precisamente en la imagen cinematográfica (en la obra de la cineasta vietnamita Trinh T. Minh-ha, 1992) y es utilizada para explicar ciertas estructuras normativas e interpretativas que delimitan aquello que vemos, así como nuestras posibles respuestas afectivas ante aquello que llega a ser evidente. El impulso crítico, consideró Butler entonces siguiendo a Trinh T. Minh-ha, radicaba en enmarcar el marco o encuadrar el encuadre (*to frame the frame*), indicar la falla propia de toda reproducción normativa. La noción de *marcos temporales* fue presentada en ese texto aunque no desarrollada en sus trabajos sucesivos (cf. Dahbar 2020, 2021; Dahbar e Hilas 2023; Hilas 2020), y se refiere a una serie de normas que reproducen ciertas ideas sustantivas acerca del tiempo, particularmente las normas progresistas del esquema civilizatorio occidental frente a la cultura islámica, que estandariza unas normas para quienes cuentan como humanos y para quienes no cuentan en absoluto, en el sentido de que aún no son humanos, todavía no han llegado a serlo. El problema, pensaba entonces Butler, no tiene que ver con el progreso ni con el futuro, sino con “las concretas narrativas de desarrollo en las que ciertas normas exclusivistas y persecutorias se convierten, a la vez, en precondition y teleología de la cultura”. Por extensión, cuando pensamos en *marcos temporales* desde esta perspectiva, hacemos alusión a una serie de normas productivas y reproductivas, que funcionan enmarcando a los sujetos según se acerquen más o menos a esas normas temporales cuya teleología se ve realizada en el éxito, la familia, la herencia, según una orientación heteronormativa.

Si el horizonte es *crononormativo* (Freeman, 2010), y aquello que se sale de tales coordenadas temporales es enmarcado como alteridad, considerado como anacrónico (Martín Barbero, 1991, 2014), señalar las fallas de estos marcos temporales prevalentes, puede ser entonces un buen modo de ensayar la distorsión. Este texto se acerca a los poemas de Oliver y Szyborska advirtiéndolos en ellos un desajuste temporal en relación al presente, y en tal sentido, un ejercicio crítico, en una intersección teórica que se apoya de manera primordial en la perspectiva benjaminiana, y de manera secundaria en la teoría feminista y queer (Berlant, 2020; Butler, 2010, 2012; Halberstam, 2018; Love, 2007; Muñoz, 2020; Sedgwick, 2018).

Mantener el equilibrio sobre la tensa cuerda que se extiende entre la crítica denunciadora y la crítica reparadora (Sedgwick, 2018) no es tarea sencilla. Sin querer resolver esa tensión, poner nuestra atención en aquella cara más reparadora nos permite, a su vez, descubrir diferentes figuras críticas que pueden distorsionar el presente. Este ejercicio de atención puede requerir una observación sobre aspectos mínimos, disimulados, frágiles, pequeños y escurridizos. En otras palabras, en orden a distorsionar formas de la realidad presentes, no solo hay que atender a los grandes acontecimientos, y por esto elegimos seguir a los eventos



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

pequeños donde podrían alojarse figuras valiosas para dicha distorsión. En pos de seguir esta estela crítica, reconocemos dos poemas que brindan figuras críticas que distorsionan el presente, con miras a lo que ese presente podría llegar a ser. Se trata de “Una historia de verano” (2008/2021), de la poeta norteamericana Mary Oliver, y de “Despedida de un paisaje” (1993/2015), de la poeta polaca Wislawa Szymborska. Nuestra motivación, entonces, está en tomar dichos poemas como interrupciones temporales.

Continuando con aquella reflexión donde tiempo e imaginación se vinculan, recuperamos el quehacer teórico de Walter Benjamin, quien, en su reflexión sobre el conocimiento, enlazó imagen, dialéctica y tiempo. Esta retoma permite esclarecer el sentido preciso en el cual los poemas interrumpen cierta temporalidad. La imaginación, tomada como facultad crítica, puede ser un buen lugar desde el cual señalar las fallas en ciertas continuidades aparentes, a la vez que bosquejar otras posibilidades, otras conexiones. Es aquí donde cobra relevancia el concepto de imagen y como veremos, el sintagma benjaminiano *imagen dialéctica* (*dialektische Bild*). La noción reviste una importancia crucial para el conocimiento, dado que permite problematizar el tiempo: puede hacer surgir anacronismos, desestabilizar continuidades, recuperar otras versiones del pasado y distorsionar el presente. En pocas palabras, puede desestabilizar los marcos temporales dominantes.

Aunque la imagen pareciera involucrar la detención y permanencia, Benjamin asocia a ella la fugacidad como característica. Una imagen aparece fugazmente como un punto sobresaliente, disruptivo. Allí reside el potencial que guarda la imagen, dado que, tal como recupera Ansgar Hillach en *Conceptos de Walter Benjamin* (Wizisla y Opitz, 2014), “las imágenes debían sondear más profundo en la estructura que la reproducción de una realidad externa concreta” (Hillach, 2014, p. 692). La imagen dialéctica está emparentada con otra figura crítica que tendremos ocasión de repasar: el *despertar*, el umbral entre el sueño y la vigilia. En una carta del 16 de agosto de 1935, dedicada a Gretel y Theodor Adorno, Benjamin destaca:

La imagen dialéctica no retrata el sueño —nunca fue mi intención afirmar eso—. Pero me parece que contiene las instancias, los puntos de irrupción del despertar, y que establece desde estos puntos su figura ... También aquí habrá que tensar un arco, adueñarse de una dialéctica: entre la imagen y el despertar. (Benjamin, 2011, p. 251).

La tensión dialéctica propuesta entre la imagen y el despertar, está articulada por la irrupción. Poder percibir una irrupción en una historia de continuidades tiene sus semejanzas con el proceso de despertar: “la presencia de ánimo en la captación de una imagen que rápidamente se desvanece, e incluso toda su constelación” (Hillach, 2014, p. 692). En un intento por desembarazarse de las formas contemplativas del conocimiento, Benjamin propone “una unidad entre teoría y praxis que debería estar anclada en el propio acto de la toma de conciencia”, donde “la imagen es aquí un modo del conocer por el cual el tiempo negado se convierte en impulso dialéctico de un movimiento intensivo, la integración de la vida en la percepción de la actualidad política” (Hillach, 2014, p. 645). Para Benjamin ese tiempo negado se corresponde con lo que ha sido pero debe ser recuperado para la historia. En otras palabras, se trata de un tiempo que debe ser recobrado.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

Esta particular manera de abordar el problema resulta sugerente en un contexto donde las imágenes han sido, para buena parte de la tradición filosófica, objetos de crítica, toda vez que parecen ser un lugar de sospecha de engaño y falsedad. A pesar de esta desconfianza, las imágenes pueden aliarse a la crítica, sobre todo cuando demuestran no solo ser una herramienta o apoyo para el pensamiento, sino también cuando exponen su potencial para criticar por ellas mismas un mundo de violencias, como señalaba Didi-Huberman (2015).

Con la introducción de la noción *imagen dialéctica*, Benjamin colabora con un pensamiento de la imagen que manifiesta su desajuste temporal, “aquello en donde lo que ha sido se une como un relámpago al ahora en una constelación” (Benjamin, 2005, p. 464). Tanto por su interés en el surrealismo como por sus estudios sobre la obra de Marcel Proust, la figura del despertar ocupa un lugar central en la epistemología benjaminiana. En la famosa obra inconclusa de Benjamin, titulada póstumamente como *Libro de los pasajes* (1982/2005), un fragmento del Konvolut K resume el vínculo entre recordar y despertar al interior de una reflexión sobre el método. Para Benjamin “hay un saber-aún-no-consciente de lo que ha sido, y su afloramiento tiene la estructura del despertar” (2005, p. 394). Se trata del modo en el cual accedemos al pasado negado. Benjamin allí nos dice que “[e]l nuevo método dialéctico de la historiografía se presenta como el arte de experimentar el presente como el mundo de la vigilia al que en verdad se refiere ese sueño que llamamos pasado” (2005, p. 394). De modo tal que “recordar y despertar son íntimamente afines. Pues despertar es el giro dialéctico, copernicano, de la rememoración” (2005, p. 394). Para asir ese saber-aún-no-consciente, es necesario distorsionar ciertas continuidades históricas. La imagen dialéctica como dialéctica en suspenso, como cesura del pensamiento, es un elemento fundamental en el quehacer crítico benjaminiano, en una discusión con las formas de entender la historia y el tiempo aliadas a la violencia.

Si bien las imágenes dialécticas se encuentran en el lenguaje, no adoptan la forma de explicaciones y demostraciones. Más bien, conservan el carácter disruptivo que bien supo trabajar Bertolt Brecht en su teatro épico. En un texto de 1931, “¿Qué es el teatro épico?”, Benjamin reconoce el valor de la interrupción en el teatro brechtiano, en la medida en que “el teatro épico no tiene que desarrollar acciones, sino, antes bien, exponer situaciones” (2007a, p. 140). Famoso es el fragmento del *Libro de los pasajes* donde Benjamin explicita que no tiene nada que decir, solo que mostrar (2005, p. 462). Las imágenes dialécticas desafían nuestra comprensión temporal, dado que conmueven hasta los cimientos la impresión de habitar un tiempo lineal y homogéneo. En la medida en que es la interrupción de un modo de comprender y experimentar el tiempo, es también una manera de interrumpir un devenir presentado como continuidad. Puede ser la invitación a volvernos sensibles a ese tiempo pleno que Benjamin señalaba en las tesis “Sobre el concepto de historia” (1940/2020), a condición de ajustar la vista, un motivo sobre el que volveremos. El resultado es una imagen inquietante, que no es ni pasada ni contemporánea. Una imagen que atraviesa el tiempo, que rompe un continuum temporal. Sin embargo, no es solamente la interrupción de un ritmo. Como señala Didi-Huberman, emerge un contrarritmo, en una apertura temporal hacia la heterogeneidad, una interrupción del relato lineal de la historia (2018b).

Tal es el caso de los poemas aquí presentes. Tanto el poema de Oliver como el de Szymborska, pueden ser leídos como imágenes dialécticas, en tanto funcionan como interrupción a ciertas maneras de entender el tiempo, y alojan algunas figuras que distorsionan la presencia plena de lo humano, y con ello, ofrecen una crítica al presente como marco prevalente para entender el tiempo.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

I. Distorsiones temporales: pájaro y paisaje en la poética de Oliver y Szymborska

Como sugerimos, proponer imágenes dialécticas para señalar un desajuste temporal no implica solo un movimiento crítico denunciatorio. No se trata de diagnosticar un estado de cosas, entendiendo por ello el develamiento de las fallas inherentes a los marcos temporales más cristalizados, usualmente basados en narrativas del éxito, la reproducción y la familia, la blanquitud, el optimismo y la felicidad como promesa (Ahmed, 2019; Halberstam, 2018). Pensando en un movimiento crítico que va desde la paranoia hasta la reparación (Sedgwick, 2018) o bien, como señalamos, desde la impronta denunciatoria a la disposición imaginativa, proponemos *ajustar la vista*² a lo que falla en los marcos temporales dominantes. El señalamiento de la falla tiene que ver con el rechazo de un aquí y ahora, donde el presente parece tratarse de una porción temporal, en un tiempo vacío y homogéneo (Muñoz, 2020). Muñoz apuntaba, como indicación metodológica de su hermenéutica queer, que para acceder a esa visualidad “quizás debamos entrecerrar los ojos, tensar la mirada, forzarla a ver de otra manera, más allá de la imagen limitada del aquí y el ahora” (Muñoz, 2020, p. 65).

Pensando junto a Oliver, Szymborska y sus poemas, las imágenes dialécticas pueden abrir la comprensión temporal, reconociendo posibilidades para otros modos de vivir y para otros afectos corporales que se caen de las normas temporales dominantes. “Despedida de un paisaje” (*Pożegnanie widoku*) fue publicado por Szymborska en 1993 y traducido en *Saltaré sobre el fuego*, por Abel Murcia y Gerardo Beltrán para Nórdica Libros (2015). “Una historia de verano” (*Summer story*), por su parte, pertenece al célebre libro de Oliver *El pájaro rojo* (2008), traducido por Natalia Leiderman y Patricio Foglia para Caleta Olivia (2021). A continuación, reponemos ambos poemas:

Despedida de un paisaje

Wisława Szymborska

No le reprocho a la primavera
que llegue de nuevo.

No me quejo de que cumpla
como todos los años
con sus obligaciones.

Comprendo que mi tristeza
no frenará la hierba.

Si los tallos vacilan
será sólo por el viento.

No me causa dolor
que los sotos de alisos
recuperen su murmullo.

Me doy por enterada
de que, como si vivieras,
la orilla de cierto lago
es tan bella como era.

No le guardo rencor
a la vista por la vista
de una bahía deslumbrante.

Puedo incluso imaginarme
que otros, no nosotros,
estén sentados ahora mismo
sobre el abedul derribado.

Respeto su derecho
a reír, a susurrar
y a quedarse felices en silencio.

Supongo incluso
que los une el amor
y que él la abraza a ella
con brazos llenos de vida.

Algo nuevo, como un trino,
comienza a gorgotear entre los juncos.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

Sinceramente les deseo
que lo escuchen.

No exijo ningún cambio
de las olas a la orilla,
ligeras o perezosas,
pero nunca obedientes.
Nada le pido
a las aguas junto al bosque,
a veces esmeralda,

★

Una historia de verano Mary Oliver

Cuando el colibrí
hunde su pico
en la trompeta de la parra
en el embudo

de las flores
y su lengua
se hunde
palpitante

me enciendo
otra vez, me sorprendo:
pequeñas cosas, a nuestro alcance
existen en el mundo

a veces zafiro,
a veces negras.

Una cosa no acepto.
Volver a ese lugar.
Renuncio al privilegio
de la presencia.

Te he sobrevivido suficiente
como para recordar desde lejos.
que no están hechas
de oro
ni de poder —
que nadie posee

ni puede comprar
ni con una montaña de dinero —
que simplemente
flotan sobre el mundo

o vagan por el campo
o en los jardines
o en lo alto de las parras
y aquí estoy

perdiendo el tiempo
como quien dice, mirando
hasta que la mirada se vuelve sentimiento
y entonces, siento que soy yo misma

un pequeño pájaro
terriblemente hambriento
con su piquito explorando y sumergiéndose
y un corazón latiendo urgente

casi a punto de romperse —
soy el hambre y el alivio
y también las hojas y las flores
y, como ellas, estoy llena de goce, y me
sacudo.

“Despedida de un paisaje”, de Szymborska, fue publicado, decíamos, hacia 1993 en su poemario *Fin y principio*. En la despedida de un paisaje, confluyen múltiples despedidas y renunciaciones que distorsionan la temporalidad lineal. Podemos atender al modo en que los giros temporales anidan en los verbos elegidos para expresar ese desajuste o distorsión temporal



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

entre la experiencia pasada y la última visita al paisaje que vive en su recuerdo. Nos referimos a verbos como (no) *reprochar*, *comprender*, (no) *exigir* y *renunciar*, que marcan el modo en el cual se habitará el futuro, donde no habrá lugar para un regodeo melancólico ni para una nostalgia infinita. En el poema de Szyborska, la renuncia a la presencia significa renunciar a volver, por ello los verbos que niegan el acto de *reprochar* y *exigir* implican desarticular un modo de habitar el mundo, familiarizado con la gestión humana de la naturaleza. Queremos con ello señalar una dirección de la crítica que encontramos en estos poemas en tanto imágenes dialécticas, orientada a desmarcarse de una metafísica de la presencia, de una forma de experiencia vinculada al uso burgués de la naturaleza, y de una soberanía de lo humano. En otros términos, a través de esas pequeñas marcas, podemos advertir una crítica mínima de aquella presencia humana que es siempre un sujeto humano activo, en una relación en donde la naturaleza y el mundo no humano ocupan un lugar pasivo. Benjamin ofrece, en su ensayo *Karl Kraus* (1931/2006), una crítica al modo de organizar la actividad y la pasividad, donde el ser humano aniquila el mundo devorándolo. Tal como sugiere la lectura del ensayo realizada por Anabella Di Pego, “[e]l ser humano contemporáneo no sólo ha sumido en el dominio completo a la naturaleza, sino que ha ‘«devorado» [gefressen] todo, «la cultura» y con ella, al ser humano [Menschen]” (2022, p. 6). Encontramos en “Despedida de un paisaje” un matiz crítico-propositivo a esta gestión humana de la actividad y la pasividad, donde el ser humano puede reconocer el silencioso quehacer de la naturaleza, que sale de su mutismo, aunque solo a condición de que sepamos escuchar. Renunciar al privilegio de la presencia implica despedirse no solo de aquel lugar en tanto paisaje de una experiencia, sino también de devolverle su autonomía (comprendo que mi tristeza/ no frenará la hierba/Si los tallos vacilan/será sólo por el viento). Un gesto similar puede reconocerse en *Oliver*, donde también encontramos una crítica de la presencia humana. En “Una historia de verano”, el paseo se pierde en una serie de experiencias no humanas, que no implican la relación de dominio mencionada, ni tampoco un *uso* burgués de los espacios naturales, esto es, no urbanos, como forma de dispersión o entretenimiento. La voz poética no está entreteniéndose, está penetrando en experiencias no humanas, “que simplemente/flotan sobre el mundo/o vagan por el campo/ o en los jardines/ o en lo alto de las parras”.

En ambos poemas vemos las voces de las poetisas realizar pequeños giros en su experiencia para sumergirse cada vez más en un mundo de animales, habitantes de los recuerdos, aguas y vegetación, torsiones que guardan aquellos ecos kafkianos que Benjamin supo reconocer:

Es posible leer por un buen rato las historias de animales de Kafka sin haber notado en general que no se trata de seres humanos. Cuando uno se topa con el nombre de la criatura —el mono, el perro o el topo— levanta uno asustado la vista y ve que está ya muy lejos del continente del hombre. (2014, p. 40).

El pensamiento benjaminiano estuvo con frecuencia dirigido a aquellas figuras capaces de distorsionar cierta versión de lo humano sostenida en una lógica del dominio. Su pensamiento acerca del tiempo es una de las caras críticas de este problema y, no muy lejos de esa tematización del tiempo, también encontramos una vasta reflexión acerca de la *criatura* (*Kreatur*), que puede remontarse hasta su obra *El origen del Trauerspiel alemán* (1928/2012). Criatura y naturaleza son conceptos afines, dado que la noción de criatura acerca y conecta



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

todas las cosas creadas, sean animales, seres humanos, u objetos inanimados, llegando a incluir hasta las piedras. Tal como explica Di Pego, en el libro sobre el *Trauerspiel* la criatura aparece como *espejo*, capaz de explicitar el mundo moral del barroco que se aparta de la virtud (2022, p. 7).

La tercera referencia bibliográfica sobre la que queremos detenernos aparece en “El narrador” (Benjamin, 1936/2008) dedicado a la figura de Nikolai Leskov. En las narraciones de Leskov, la naturaleza y las criaturas tienen su propia voz y los protagonistas de sus relatos toman partido por ellas. Así leemos que “[t]odo este mundo de las criaturas no se profiere tanto a través de la voz humana, sino en aquello que podría nombrarse con el título de una de sus narraciones más significativas: *La voz de la naturaleza*” (Benjamin, 2008, p. 90). El reino de las criaturas, que abarca desde los seres humanos hasta las piedras, está íntimamente emparentado con el narrador. Su gesto de justicia está en tomar partido por la criatura, desertando del marco temporal que sostiene la violencia, que en múltiples lugares de la obra benjaminiana aparece bajo el nombre del *mito*. Las narraciones de Leskov tienen su antecedente en el cuento de hadas [Märchen], el cual “da noticias de las más tempranas disposiciones que encontró la humanidad para sacudirse la pesadilla que el mito había depositado sobre su pecho” (Benjamin, 2008, p. 86). Puede mostrarnos a través de sus personajes “cómo la humanidad ‘se hace la tonta’ ante el mito” (Benjamin, 2008, p. 86)³.

La receta que los cuentos de hadas han brindado a la humanidad es que al mundo mítico se lo combate con impertinencia y astucia. La naturaleza entabla una complicidad con el ser humano liberado de las fuerzas del mito.

Un ser humano liberado, un ser humano que fuga de cierto marco temporal de la violencia, implica desde la perspectiva benjaminiana una solidaridad con la naturaleza. No solo en su estudio sobre *Trauerspiel*, en su ensayo “Karl Kraus” y en “El narrador” aparece aludida esta idea. También en lo que refiere a socialistas utópicos como Charles Fourier y Paul Scheerbart, y en algunos pasajes de sus tesis “Sobre el concepto de historia” (1940/2009). Acerca de esta última referencia, la tesis XI brinda un panorama de la crítica. Allí encontramos una reflexión sobre el lugar que ha ocupado el trabajo en proyectos emancipatorios como los de la socialdemocracia, donde el vínculo entre trabajo y dominación no fue puesto en cuestión (Benjamin, 2009, p. 181). Trazando una relación que enlaza la dominación sobre el ser humano con la dominación sobre la naturaleza, Benjamin desmarca la posibilidad de la emancipación de la lógica de la dominación. Por el contrario de esta concepción que asume que la naturaleza “«está ahí gratis»”, Benjamin rescata el legado de Fourier quien “ilustra un tipo de trabajo que, lejos de explotar a la naturaleza, está en condiciones de dar a luz las creaciones que dormitan, como posibles, en su seno” (2009, p. 182). Seres humanos y naturaleza en mutua asociación podrían potenciarse. Entonces, aunque podemos entender que se trata de incorporar nuevamente al ser humano en aquel reino creatural, el verdadero objetivo de la crítica está puesto en desmontar la relación de dominio que ata tanto al ser humano como a la criatura.

II Prestar atención, perder el tiempo

En *Nuestro mundo*, el libro que Mary Oliver publicó tras la muerte de la fotógrafa Mary Malone Clark, su pareja por más de cuarenta años, la poeta subraya el gesto de *prestar atención*. Prestar atención, ofrecerla, en el contexto de estos poemas, parece implicar una cierta renuncia del sujeto. Szymborska, por su parte, antes de anunciar “comprendo que mi tristeza no frenará la hierba”, contrapone una serie de pequeñas acciones humanas (el reproche, la queja), al



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

movimiento de las estaciones del año y su repetición cíclica. Lo que recuerda al gesto benjaminiano de recuperar para un nuevo ser humano el vínculo con una naturaleza, vínculo que no estará asimilado a la lógica de la violencia. Este gesto que, señalamos, implica reconciliar al ser humano como un ser caído, vulnerable y, sobre todo, creatural. Volviendo sobre las páginas de “El narrador”, reconocemos tanto en Oliver como en Szymborska cierto parecido con una forma de narrar que intenta introducir la historia de un recorrido vital humano en la naturaleza. Si alguna modificación sucede en los tallos, no será por una intervención humana sino por el viento. Sin embargo, para que esa modificación ocurra o, mejor, para que sea vista, el yo del poema tiene que correrse y prestar atención.

Prestar atención, como práctica nodal de ese otro tipo de experiencia que intentamos mostrar, puede ser equiparable a aquel señalamiento que Benjamin realizó a propósito de la obra del escritor checo Franz Kafka. En su famoso ensayo “Franz Kafka: en el décimo aniversario de su muerte” (1934/2014), leemos que

“[i]ncluso si Kafka no rezaba —algo que no sabemos—, sin embargo le era sumamente propio aquello que Malebranche llamó “el rezo natural del alma”: la atención. Y en ella, como los santos en sus rezos, incluyó a toda criatura. (Benjamin, 2014, pp. 56-57).

Prestar atención a las criaturas, salvar del olvido a lo que fue descartado son actividades que están orientadas a la interrupción de la lógica de la violencia. Esta orientación en Benjamin tiene la estampa del pensamiento mesiánico, en donde la salvación o redención, aquella imagen de una humanidad liberada, tiene diferentes caras según el texto de Benjamin que tomemos. La revolución es quizá la figura más difundida de la redención, recordando su ensayo de 1921 “Para una crítica de la violencia”. Sin embargo, podemos encontrar otras versiones. En algunos ensayos Benjamin nos brinda un costado más modesto y menos destructivo de la misma noción. Leemos entonces en “Franz Kafka” que la intervención mesiánica no va a “transformar el mundo con violencia, sino que solamente lo arreglará en una diminuta proporción” (Benjamin, 2014, p. 56). La redención podrá ser, entonces, ese pequeño gesto que reconcilie al ser humano con su carácter creatural.

En el texto de Szymborska, la voz del poema presta atención, se da por enterada de la sostenida belleza de la orilla de cierto lago. Esa retirada se vincula con el reconocimiento de algo que excede a ese yo que observa y escribe. Imagina a otros sentados sobre el abedul derribado. Algo nuevo gorgotea entre los juncos, dice, y desea que lo escuchen. Es decir, lo nuevo gorgoteará entre los juncos más allá de que aquellos puedan presenciarlo, y, sin embargo, les desea la escucha. Aparece allí la idea de una percepción de otros que no son los nuestros, una cohabitación propia de aquella ética arendtiana que, sabe, no elige con quienes habitar la tierra. Por ese habitar compartido, debido a una cohabitación no elegida pero irrevocable⁴, la voz del poema desea a quienes no conoce, la escucha de un mundo natural por fuera de la gestión humana. Aunque Szymborska no elige con quienes cohabitar el mundo y el paisaje donde habitan algunos de sus afectos, se despide de los desconocidos de hoy y de los que vendrán. Despedirse de quienes uno no conoce implica cierto reconocimiento de las compañías. Desearles la escucha supone la intención de la autora de que aquellos otros desconocidos y, sin embargo, habitantes de un mundo común, se distancien de un modo humano de la presencia



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

asociada al dominio y puedan escuchar. En otros términos, que puedan prestar atención. Por ello encontramos que aquí se modifica la voz del poema: lo que no acepta es volver a ese lugar. Leemos “Renuncio al privilegio de la presencia”. La renuncia parece implicar una emancipación respecto de cierta forma de habitar los espacios, otorgando un peso significativo al recuerdo. Su renuncia se escucha como el alivio, doloroso quizá, de haber sobrevivido a un paisaje, y la experiencia, a través de esa presencia que renuncia, de no regresar a ese lugar *en tanto que paisaje*.

Esta actitud de un sujeto que presta su atención, que no avanza o que avanza de manera mínima sobre las cosas, tiene resonancias con aquella otra noción de *experiencia* que señalaba Benjamin a distancia de Kant⁵. Pero volvamos a Szymborska: una imagen recorre el poema, “comprendo mi tristeza, pero no frenará la hierba”. Lo recorre en la medida en que hay un yo que no exige ningún cambio, no reprocha. Hay una reubicación del yo en el tiempo del paisaje, que es a su tiempo un deshacerse. De hecho y en relación al título del poema, lo que hay desde el comienzo es ese vínculo inconmensurable entre un yo pequeño y un paisaje, un yo que renuncia al privilegio de la presencia, se retira, y recuerda desde lejos. Hay una experiencia diferida temporalmente, que no necesita experimentarlo todo, al menos no otra vez; un vínculo no melancólico con aquello que se ha perdido, un extrañar que no es sufriente (“si los tallos vacilan, será sólo por el viento”).

Expresaba Kallifatides, en *Lo pasado no fue un sueño* (2021), su deseo de retornar a un paisaje, allí donde el paisaje es el territorio de su infancia, de una pertenencia a la tierra y a los vínculos, y de una relación aún no deteriorada con su patria natal, Grecia. Después de recorrer hasta el cansancio el árido terreno de Molaoi, Kallifatides consulta a un joven si sabía dónde podía estar el castaño de su infancia. El árbol estaba reducido a un tronco sin vida. Como Odiseo intentando retornar a Ítaca, Kallifatides se acerca al castaño que alguna vez fue el árbol de su infancia, el último hilo rojo que unía memoria, experiencia y mundo.

Miré a mí alrededor. Aún existía lo que yo recordaba como el palacio estival. En realidad, era una cabañita. Yo era más alto. Gunilla tomó algunas fotografías, pero no llevaba la cámara que hace falta para fotografiar los días y las noches de estío que había pasado ahí, ni a mi bisabuela y su junco con el que le pegaba a las gallinas y a los nietos, ni la risa de mis hermanos. Aquella cabañita fue mi padre cuando salió de la cárcel al terminar la guerra. (Kallifatides, 2021, p. 188).

Dentro del tronco quemado, se asomaba un brote. No hay ningún lugar al cual volver, pero como nos enseña el poema de Szymborska, estas figuras pueden hacer mucho con poco. Allí hubo un árbol, hubo un vínculo, una historia, algo sobrevive y es finalmente lo que empujó a Kallifatides a escribir ese relato. La expectativa de volver pendía del delgado hilo entre una vida y un paisaje, una vida y un castaño. Cuando descubrimos que el castaño no está, pensamos que todo está perdido. Sin embargo, allí hay un pequeño fragmento de memoria, que no será reserva para la melancolía o la nostalgia. Un Kallifatides entrado en sus setenta años mira el brote y dice “en cien años sería tan grande como el otro” (2021, p. 188).

El relato de Kallifatides, como contrapunto con los poemas de Oliver y Szymborska, implica el reconocimiento de un tiempo humano inserto en un tiempo más amplio. La medida de cien años puede ser demasiado grande para un ser humano individual; toda una vida humana entra



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. Nº 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

en una etapa del crecimiento de un árbol. Los recuerdos de Szymborska, o más bien las reminiscencias de sus afectos, parecen acoplarse con los tiempos de las estaciones, con la vitalidad y decadencia de la vegetación. Por su parte, la experiencia que Oliver detalla, distorsiona el tiempo humano, en el cual se filtran otras temporalidades no humanas. En la crítica de las formas temporales que adopta la violencia, Benjamin presenta en su tesis XVIII dos relaciones entre tiempos. La tesis comienza con la comparación entre el tiempo humano y el tiempo cósmico:

«Los cinco raquícos milenios del Homo Sapiens» ... «representan con relación a la historia de la vida orgánica sobre la tierra, algo así como dos segundos al final de un día de veinticuatro horas. Medida con esa escala, la historia entera de la humanidad civilizada llenaría un quinto del último segundo de la última hora». (Benjamin en Reyes Mate, 2009, p. 289).

Luego, compara el tiempo *ahora* (*Jetztzeit*) y el tiempo mesiánico. En ambos casos tratamos con un tiempo corto en contraste con uno más largo, una forma de entender la eternidad. La intención de Benjamin en esta serie de contraposiciones parece estar en no tomar la parte por el todo. No tomar el tiempo humano como el tiempo del mundo, ni tampoco tomar el ahora como el advenimiento del tiempo mesiánico, es decir, el advenimiento del fin de la injusticia. Sin una pretensión revolucionaria, los poemas de Oliver y Szymborska presentan figuras críticas que distorsionan el presente en pos de otras experiencias del tiempo, que se apartan de aquel marco temporal que sostiene la violencia. Las voces de los poemas y las criaturas a las que se asocian le tienden trampas al tiempo humano, reinsertando a ciertos seres humanos en el mundo de las criaturas, a condición de que puedan prestar la debida atención.

En “Una historia de verano”, el gesto en su modestia parece aún más radical. La imagen aquí se compone de esa constelación entre el animalito que hunde su pico y la voz poética que, habiendo prestado atención, se enciende, se sorprende. Un sujeto que es afectado en la medida en que se presenten las condiciones de esa afectación. Mira, pierde el tiempo, abre la boca. Esa pérdida le devuelve otras certezas, “pequeñas cosas, a nuestro alcance/existen en el mundo/ que no están hechas/ de oro/ ni de poder —/que nadie posee/ ni puede comprar”. Pero la imagen avanza: perder el tiempo en la mirada la vuelve, finalmente, un pequeño pájaro “terriblemente hambriento” y siempre a punto de romperse. En esas coordenadas, resulta indistinguible qué es el hambre y qué el alivio, la pérdida en la mirada, la renuncia, ha provocado confusión sobre el orden de las cosas. Perder el tiempo, desertar de un modo de experimentar el tiempo vinculado a *emplearlo* en algo, invertirlo y gestionarlo, es una de las distorsiones temporales que nos interesa señalar. Sin dar batalla, la voz de la poeta se va deshaciendo, “hasta que la mirada se vuelve sentimiento”. No presenta un gesto aguerrido, ni revolucionario. Más bien recuerda a aquella humanidad que Benjamin pone de relieve, una que se hace la tonta y pasa de largo. Si la salvación de una humanidad redimida es alguna cosa, si hay esperanza para algunas criaturas, quizá el gesto salvador no sea más que un pequeño ajuste del mundo.

Cuando Oliver escribe “hasta que la mirada se vuelve sentimiento”, encontramos una primera persona del poema que se desintegra, un devenir animal. En aquel verso se halla el pasaje de una mirada a un sentimiento, de una actitud contemplativa a la puesta en marcha de otra experiencia con el mundo circundante. En ese preciso sentido, “Una historia de verano”



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

desarma una manera de estar en la naturaleza vinculada al disfrute de la mirada, al consumo estético y burgués, además de despegarse de aquellas formas relacionadas a la explotación. En contrapunto con "Despedida de un paisaje", parece que perder el tiempo es perder la forma: la voz del poeta se vuelve colibrí, corazón urgente, lengua curiosa, y la voz de Szymborska borra la presencia para permanecer en el recuerdo.

Desarmar un modo burgués de experimentar el mundo también supone un desajuste temporal, allí donde pasado y presente pueden volverse puntos interactivos, en lugar de momentos fijos en un desarrollo lineal y causal. En *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (2018a), Didi-Huberman retoma la trayectoria del cineasta y poeta Pier Paolo Pasolini, a propósito de una escena que para el teórico francés es una imagen dialéctica. En dicha escena el gesto que se cita es una interrupción que abre la comprensión del tiempo. En el gesto de una actriz burguesa vestida de manera elegante en un salón de fiestas, sobreviven como una huella los gestos de su abuela campesina, porque "la experiencia y el gesto no han desaparecido del todo" (Didi-Huberman, 2018a, p. 216). La decadencia de los gestos, antes que una desaparición es su supervivencia. Como señala Didi-Huberman, "vuelve a hacerlos posibles, al otorgarles ... una nueva actualidad" (2018a, p. 216). El gesto parece ser algo citable. La posibilidad de tomar un gesto, de encontrar esas semejanzas que rompen un continuum temporal, implica aquel ejercicio de citar que Benjamin encontraba fundamental para su epistemología. Para el autor, "citar un texto significa interrumpir su contexto" (Benjamin, 2007a, p. 141). En los gestos, en estos pequeños elementos, aguarda la posibilidad de una interrupción. Que los desajustes temporales aniden en los gestos descubre cierta vocación de mirar en lo mínimo, en lo pequeño, en lo descartado. Con Oliver y Szymborska asistimos a un modo de experimentar que parece hacer mucho con poco. Justamente, nuestras poetisas pierden el tiempo, prestan atención, distorsionan el presente, dejan de producir y reproducir un marco temporal dominante vinculado a la productividad, la presencia y el dominio. Parecen no hacer nada de valor o no estar haciendo nada. Sin embargo, poseen "un saber precioso" dado que pueden "hacer fructificar algo a partir de casi nada" (Didi-Huberman, 2018, p. 254): un paseo despreocupado, una última mirada a un paisaje. Ya sea que preste atención para tomar distancia, ya sea que preste atención para sumergirse en un mundo creatural, ambas poetisas organizan sus experiencias a partir de gestos que distorsionan los modos humanos dominantes de existencia.

Conclusión

Lejanos en su lírica, los poemas parecen orientarse sin embargo hacia un lugar común, dado que se desmarcan de una experiencia humana vinculada a la soberanía⁶, a la relación sujeto-objeto, a la interacción de un principio activo siempre humano y un principio pasivo siempre natural. Este desmarque a su vez implica, como señalamos, una distorsión temporal.

Los poemas encierran un modo de hacer justicia vinculado a la palabra; restablecen el lugar activo de lo no humano (natural y creatural), aquel mundo de la criatura que para el Benjamin lector de Kafka, es el mundo que puede ser redimido. Benjamin estaba interesado en un tipo especial de cronista, familiarizado con los cronistas medievales (Benjamin, 2008), "que narra los acontecimientos [*Ereignisse herezählt, narre les événements*] sin hacer distinciones entre los grandes y los pequeños", y que por ello tiene en cuenta una gran verdad: "que para la historia nada de lo que una vez aconteció ha de darse por perdido" (Benjamin, en Reyes Mate, 2009, p. 81). Una realidad creatural, donde el ser humano y la naturaleza se encuentran en tensión con la lógica de la dominación, la explotación y el disfrute burgués, aparece en los poemas de



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

Oliver y Szymborska. Las cosas pequeñas y sin importancia tienen sus observadoras, tienen quien tome nota de ellas y “su potencia para transformar silenciosamente el mundo” (Didi-Huberman, 2018a, p. 266).

A lo largo de estas páginas hemos intentado recorrer “Una historia de verano” y “Despedida de un paisaje” en tanto imágenes dialécticas que guardan algunas figuras críticas, operaciones que pueden encontrarse en dos momentos específicos de la escritura: el desajuste temporal y un posible deshacerse del yo; en una interrupción a ciertos marcos temporales, en una distorsión del presente, se habilita *otra humanidad*, emparentada con la atención kafkiana y con las criaturas de las narraciones y cuentos de hadas que Benjamin rescata.

Ambos poemas actúan como imágenes dialécticas al ofrecer un tiempo de la naturaleza que entra en tensión con el tiempo humano y su medida soberana. Szymborska por su parte, considera al tiempo de la naturaleza como una evidencia (el tiempo de las estaciones, el crecimiento de la hierba, la vacilación de los tallos) y una irrupción (“Algo nuevo, como un trino,/ comienza a gorgotear entre los juncos”). Hay un montaje de temporalidades donde ese vínculo no es sin conflicto: la voz poética reconoce ese advenimiento, aunque se niega, renuncia al privilegio de la presencia. En cuanto a Oliver, el gesto de detenerse en aquellas cosas que escapan a la dominación (“pequeñas cosas, a nuestro alcance/ existen en el mundo// que no están hechas / de oro/ ni de poder — / que nadie posee”), atendiendo a los cambios y elementos de la naturaleza, implica, como dijimos, una experiencia del tiempo que no es humana. Esta distorsión temporal es un cese de la dominación y, como tal, una intromisión mesiánica que, sin ubicarse ni en el pasado ni el futuro, y sin ser un mero presente, es nombrada por Benjamin como tiempo-ahora.

Efectivamente, allí encontramos modos en los cuales lo no humano emerge del lugar pasivo y silenciado al cual está con frecuencia confinado. En los poemas, lo que ocurre en el paisaje sucede con indiferencia al protagonismo humano, y a los efectos que pueda tener sobre el sujeto en primera persona. Con las estaciones que señala Szymborska y el mundo natural en el que se va desdibujando Oliver, entendemos que la expresión del mundo natural y creatural no necesita asemejarse al lenguaje humano. También se evidencia que estos modos de expresión pueden no constituir una causa ni un efecto relacionado con lo humano. En este preciso sentido, las voces de los poemas no se desmarcan de lo humano ni expresan distorsiones temporales movidas por un interés marcadamente revolucionario. Antes bien tienden pequeñas trampas a los marcos temporales dominantes que articulan estructuras específicas de dominación. Desmarcarse, interrumpir, tender trampas, no implica una retirada inocente del marco temporal que sostiene la violencia. Las voces de los poemas no se retiran del mundo. Antes bien, participan de él articulando un ejercicio crítico que oscila entre la denuncia y la reparación. Una distorsión del presente no es, sabemos, una imagen conciliada con el mundo. La distorsión acarrea también una violencia, en la medida en que aflora la propia indeterminación alojada en aquello que falla, y en la medida en que sus efectos pueden ser también imprevisibles y desafortunados para la vida; lo cual no parece ser un motivo para dejar de intentarlo.

Quizás, como apuntaba Horkheimer, no podamos *decir* lo que es el absoluto bien, ni *representarlo*. No obstante, parece necesario hacerle lugar a estas figuras poéticas que señalan, ya no el absoluto bien, sino las maneras que tenemos, en este tiempo, de discutir sus coordenadas. Creía Jacques Derrida que la justicia radica en aquello que desquicia al presente vivo (1995, p. 13), en aquella no contemporaneidad a sí del presente vivo, en aquello que lo desajusta. En ese sentido hemos ofrecido una mirada sobre estos poemas, quizás formas de la crítica y, en tal sentido, formas de la justicia.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

Referencias bibliográficas

- Adorno, G. (2011). *Correspondencia 1930-1940 / Gretel Adorno y Walter Benjamin*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja negra.
- Arendt, H. (1951/1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Arendt, H. (1963/2003). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
- Arendt, H. (1958/2015). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Benjamin, W. (1982/2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Benjamin, W. (1931/2006). Karl Kraus. En Autor, *Obras II vol. 1* (pp. 341-376). Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (1931/2007a). ¿Qué es el teatro épico? En Autor, *Obras II vol. 2*. Madrid: Abada Editores.
- Benjamin, W. (1917/2007b). Sobre el programa de la filosofía venidera. En Autor, *Obras II vol. 2*. Madrid: Abada Editores.
- Benjamin, W. (1936/2008). *El narrador*. Santiago de Chile: Metales pesados.
- Benjamin, W. (1940/2009). Sobre el concepto de historia. En M. Reyes Mate, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»*. Madrid: Trotta.
- Benjamin, W. (1928/2012). *El origen del Trauerspiel alemán*. Madrid: Abada editores.
- Benjamin, W. (1934/2014). Franz Kafka: en el décimo aniversario de su muerte. En Autor, *Sobre Kafka: textos, discusiones, apuntes* (pp. 25-64). Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Benjamin, W. (1939/2021). Sobre algunos temas en Baudelaire. En Autor, *Ensayos escogidos* (pp. 7-58). Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Butler, J. (2009). *Frames of War: When Is Life Grievable?* London-New York: Verso.
- Butler, J. (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2012). *Parting Ways. Jewishness and the Critique of Zionism*. New York: Columbia University Press.
- Butler, J. (2017a). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2017b). *Caminhos divergentes. Judaicidade e crítica do sionismo*. São Paulo: Boitempo
- Dahbar, M. V. (2021). *Otras figuraciones. Sobre la violencia y sus marcos temporales*. Córdoba: Asentamiento Editora.
- Dahbar, M. V. (2020) *Marcos temporales de la violencia. Hacia una configuración de lo humano-inhumano*. Buenos Aires: Teseo.
- Derrida, J. (1995). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo, y la nueva internacional*. Valladolid: Trotta.
- Didi-Huberman, G. (2015). Imagen (de la) crítica. *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, (7). Recuperado de <https://constelaciones-rtc.net/article/view/1133>
- Didi-Huberman, G. (2018a). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Manantial.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.

- Didi-Huberman, G. (2018b). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Di Pego, A. (2022). Hacia una política de lo no-humano [Unmensch]: Walter Benjamin y Paul Scheerbarth. *Anthropology & Materialism*, (II). <https://doi.org/10.4000/am.1685>
- Freeman, E. (2010). *Time binds. Queer Temporalities, Queer Histories*. Durham: Duke University Press.
- Halberstam, J. (2018). *El arte queer del fracaso*. Madrid: Egales.
- Hilas, S. (2020). Temporalidades en pugna. Apuntes para una ética de la cohabitación (Tesis no publicada). FFyH, UNC.
- Hillach, A. (2014). "Imagen dialéctica" En M. Opitz y E. Wizisla (Eds.), *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Horkheimer, M. (1986). La teoría crítica, ayer y hoy. En Autor, *Sociedad en transición: estudios de filosofía social* (pp. 55-70). Barcelona: Planeta-Agostini.
- Kallifatides, T. (2021). *Lo pasado no fue un sueño*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Love, H. (2007) *Feeling Backward. Loss and the Politics of Queer History*. Cambridge & London: Harvard University Press.
- Minh-ha, T. T. (1992). *Framer Framed*. Nueva York: Routledge.
- Moretti Basso, I. (en prensa). En los umbrales de la luz. Archivos para moldear la mirada, *Cuadernos de Filosofía*. Buenos Aires: Instituto de Filosofía-Filo:UBA.
- Muñoz, J. E. (2020). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Oliver, M. (2021). Una Historia de verano. En *El pájaro rojo*. Buenos Aires: Caleta Olivia.
- Rodríguez de Castro, M. T. (23 de noviembre de 2019). La historia de Mary Oliver y Molly Malone Cook. Nuestro mundo. Lb Talks. Recuperado de <https://lbtalks.org/literatura/la-historia-de-mary-oliver-y-molly-malone-cook-nuestro-mundo/>
- Sedgwick, E. (2018). *Tocar la fibra. Afecto, pedagogía, performatividad*. Madrid: Alpuerto.
- Szymborska, W. (2015). "Despedida de un paisaje". En Autor, *Saltaré sobre el fuego* (pp. 81-83). Madrid: Nórdica Libros.

Notas

¹ Agradecemos dos colaboraciones puntuales en este texto: la Dra. Eugenia Roldán alumbró el debate en relación a la potencia imaginativa de la negatividad en la tradición crítica alemana, y la filósofa Gisel Farga contribuyó a la discusión semántica sobre el poema de Wislawa Szymborska, originalmente escrito en lengua polaca.

² En línea con Muñoz, la teórica feminista Ianina Moretti Basso ha desarrollado la idea de *ajustar la vista* en el texto "En los umbrales de la luz. Archivos para moldear la mirada" (Moretti Basso, en prensa).

³ Puede citarse el final de una larga lista de ejemplos que Benjamin brinda a continuación de aquella cita: "en la figura de los animales que en los cuentos vienen en auxilio de los niños, que la naturaleza no se sabe supeditada solo al mito, sino que prefiere con mucho congregarse en torno a los seres humanos" (Benjamin, 2008, p. 87).

⁴ A lo largo de la obra de Hannah Arendt encontramos este señalamiento de un mundo compartido con aquellos que no elegimos. Dado que es una condición de nuestra existencia, para la autora se sigue la irrevocable obligación de preservar el carácter plural de esa cohabitación. Para ahondar en el concepto de *pluralidad* en la obra arendtiana, cf. *La condición humana* (1958/2015), donde recomendamos atender al desarrollo del concepto, así como al prólogo, que ubica la reflexión posterior en un contexto de preocupaciones teóricas, políticas y, podemos aventurar, éticas; *Los orígenes del totalitarismo* (1951/1998); *Eichmann en Jerusalén. Un reporte sobre la banalidad del mal* (1963/2003). Autores como Judith Butler han retomado esa reflexión arendtiana para sus propias preocupaciones teóricas, ampliando el concepto a una cohabitación no solo humana, sino también más que humana. En particular, retoma el concepto de pluralidad en el desarrollo de su ontología social-corporal,



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

donde el concepto de *interdependencia* ocupa un lugar crucial. Dio otro nombre a la noción arendtiana de pluralidad, ahora cohabitación, para un desarrollo ético de aquella noción política. La *cohabitación* abarca no solo a los seres humanos como especie en concreto, sino también a todas aquellas formas de vida más que humanas con quienes compartimos el mundo, en redes de interdependencia que son parte de nuestra vida en términos ontológicos. Para recorrer el vínculo entre ambas nociones, cf. *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea* (2017); así como su libro inédito en español, *Parting Ways: Jewishness and the Critique of Zionism* (2012), que cuenta, no obstante, con una traducción al portugués, *Caminhos divergentes. Judaicidade e crítica do sionismo* (Butler, 2017b).

⁵ Para introducir a la consideración benjaminiana de la *experiencia*, cf. “Sobre el programa de la filosofía venidera” (2007b); y “Sobre algunos temas en Baudelaire” (2021) donde se intenta ampliar el concepto tratando de dar cuenta de aquella experiencia que se pierde.

⁶ Para ahondar en esta discusión, puede acudirse a la última etapa de la filosofía butleriana, donde orienta su crítica de la violencia hacia una crítica a las ontologías liberales del sujeto y su carácter soberano. Cf. *La fuerza de la no violencia* (2020).



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XIV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Sasha S. Hilas y María Victoria Dahbar, Un pájaro y un paisaje. Figuras temporales para distorsionar el presente, pp. 62-78.